

EL DIA Argentina: ¿al final de la larga noche?

por José María
CALDERON RODRIGUEZ

Tres consignas resonaron por las principales calles de Buenos Aires y otras ciudades argentinas el día de San Cayetano, patrón de los trabajadores de ese país: "paz, pan y trabajo", "se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar" y "que aparezcan los que no están". Tres consignas que sintetizan la protesta y oposición obrera a la crisis económica, política y social que hoy vive ese país sudamericano.

Convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT, peronista) y por los curas obreros del área industrial bonaerense, la marcha "Por la paz, el pan y el trabajo" contó con la adhesión de los sindicatos fabriles de Buenos Aires y del interior del país, los cinco partidos políticos que forman la **Multipartidaria**: peronista, radical, desarrollista, intransigente y democristiano; y, sobre todo, con la participación de más de 50 mil trabajadores industriales y empleados de la zona metropolitana.

Esta manifestación proletaria no tiene precedentes desde 1976. De este año a la fecha han tenido lugar otros actos de protesta sectoriales: electricistas, ferrocarrileros, metalmeccánicos y, hace aproximadamente tres meses, un llamado a huelga general, convocada también por la CGT, de tibios resultados. Ningún acto obrero alcanzó, pues, las dimensiones sociales y obtuvo el impacto político de la marcha de San Cayetano. A partir de este día, 7 de noviembre de 1981, la vida en Argentina no es la misma. A nadie escapa el hecho de que, a partir de este momento, la Junta Militar enfrentará una serie de problemas que otrora pensó resolver con la desarticulación de las organizaciones gremiales, el desmantelamiento de los partidos políticos y el descoyuntamiento de un bloque social hegemonizado, hasta el momento del golpe, por la burguesía nacional.

Las consignas de **La Marcha del Trabajo**: paz, pan y trabajo, van al fondo de la crítica que los asalariados del país enderezan a la Junta Militar. Significan un no rotundo a la feroz "guerra interna" desatada por los militares desde 1976; pero también un no a la eventualidad de un enfrentamiento bélico con Chile y una negativa al creciente intervencionismo castrense argentino en otros países de América Latina: primero Bolivia y ahora El Salvador.

Cuando los 50 mil participantes recorrían las avenidas de la capital argentina llevando una espiga en la mano, expresaban con ánimo sutil, pero sin dejar resquicios a la duda, su crítica a la política económica neo-liberal seguida ortodoxamente, hasta ahora, por los militares. La destrucción del viejo aparato industrial que, empero no ha sido reemplazado por uno nuevo; la reducción, vertiginosa en los últimos meses, de la ocupación, y la recesión económica que se refleja, entre otros aspectos, en la pérdida de 500 millones de dólares de sus reservas internacionales en tan sólo el mes de octubre y la quintuplicación, en los últimos días, del valor de la moneda estadounidense, que, apenas a principios de este año costaba 2 mil pesos, son la prueba del fracaso de un proyecto que soñó en reorientar drásticamente y sustancialmente la economía argentina para "ajustarla adecuadamente" al mercado mundial.

La protesta obrera del día de San Cayetano ha puesto al desnudo el desastre económico del país rioplatense. Esta manifestación de descontento, más las declaraciones e inquietudes que sin pudor vienen expresando otros sectores sociales: la pequeña y mediana burguesía agrupada alrededor de la Convocatoria Nacional Empresaria (desarrollista), los dirigentes de los partidos políticos tradicionales más importantes que hoy se expresan en la **Multipartidaria** e inclusive los empresarios aglutinados por la poderosa Unión Industrial Argentina (UIA), advierten de la dimensión social pluriclasista que ha alcanzado la crisis global del país. A esto sería necesario agregar, además, la crisis de legitimidad y los enfrentamientos internos que vive el alto mando militar.

En Argentina, parece acercarse la hora del "regolamento dei conti". Los muertos -dramática síntesis del viraje neoliberal- están presentes. Estuvieron presentes en La Marcha del Trabajo. A un lustro de haberse iniciado las reformas económicas del "superministro" Martínez de Hoz, mientras los obreros claman por "paz, pan y trabajo", los industriales reconocen, por boca del presidente de la UIA, Jacques Hirsh, que lo hecho en Argentina "pasará a los anales de la ciencia económica como un modelo de cómo no deben hacerse las cosas para que un país vaya adelante".